862.8
T2553a
v.37
no.21

La Boba para Otros, y Discreta para Sí

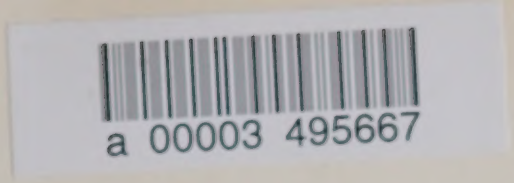
Vega Carpio

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T255Sa~~
~~v.37~~
~~no.21~~


a 00003 495667

This book must not be taken from the Library building.

LA GRAN
COMEDIA
DE LA BOBA PARA OTROS, y discreta para sì.
ENGAñAR PARA REYNAR.
DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Personas que hablan en ella.

Alexandro de camino.	*Liseno criado.*	*Laura criada.*
Julio galan.	*Marcelo.*	*Feniſa criada.*
Camilo galan.	*Diana.*	*Albano.*
Fabio gracioſo.	*Teodora dama.*	*Criados.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Diana de Labradora.

Dia. PUes tu de amores conmigo
ignorante labrador?
diràs que yo no lo digo,
que el amor en quanto amor
nunca mereciò caſtigo.
No porque es mi ruſtiqueza
tanta, que ignore el groſſero
eſtilo de mi rudeza,
que amor fue el hijo primero,
que tuvo naturaleza.
Deſte amor han procedido
quantos lon, quantos han ſido;
pero no me perſuado
à tenerle en baxo eſtado
à ningun hombre nacido.
Aquì deſtas peñas vivas
quiſiera romper las yedras,
no porque trepan altivas,
mas porque abrazan ſus piedras
amoroſas, y laſcivas.
Y aquì con violentos brazos
los enredos deſtas parras,
los embuſtes de ſus lazos,
que de pampanos bizarras
dàn à los olmos abrazos.
Si de zelos, ò de antojos
canta à la primera luz
algun Ave ſus enojos,
quiſiera ſer arcabuz,
y matalla con los ojos.
Y tu groſſero villano
vienes à decir amores,
à quien por el ayre vano
un nido de Ruyſeñores
derribò con dieſtra mano.
Tu, ni de mas brio, y talle
no me hableis, ąſi en el Valle
donde mas lexos ſe eſconde,
ſolo el eco me reſponde,
le ſuelo decir que calle.
No os fieis en que eſta Aldea
me diò padre Labrador,
que el alma que ſe paſſea
por mi pecho, y el valor
me dice que no lo crea.
Tengo tan altos intentos,
que ſi pudieran con arte,
ſubir trepando elemento,
paſſaran de la otra parte
del Cielo mis penſamientos.

Es

Es posible que yo fuì
parto de un monte, y nacì
de un rudo, y tosco Villano?
un alma tan grande en vano
deposita el Cielo en mi?
Son tales mis presunciones,
y discursos naturales,
que en todas las ocasiones
aborrezco mis iguales,
y aspiro à ilustres acciones.
Ayer (aunque no es fiel
interprete la ofadia)
tuve un sueño, y vì que en él
un Aguila me ponìa
sobre la frente un laurel.
Con esto tan vano estoy,
que pienso por mas que voy,
reprehendiendo mi baxeza,
que se errò naturaleza,
ò soy mas de lo que soy.
Ayres corred mas aprisa,
no bullicioſos peyneis
la yerva que el Alva pisa,
fuentes no me murmureis,
tened un poco la risa.
Y si un alto pensamiento
en baxo sujeto os calma,
parad con advertimiento,
que son Narcisos del alma
los locos de entendimiento.
Porque si posible fuera,
que el Autor del Cielo diera
al entendimiento cara;
loco de verla quedara
si en vuestro cristal le viera.

Sal. Fab. Por las señas que me ha dado
un Villano de esta Aldea,
que la viò baxàr al prado,
no es posible que otra sea.

Dia. Qué buscais con tal cuydado?

Fab. Busco una bella Aldeana,
que se ha de llamar Diana,
aunque es de almas cazadora
desde que saliò el Aurora
à producir la mañana:
Sois vos à caso? *Dia.* Yo soy. (mano
Fab. Cierto. *Dia.* Y muy cierto. *Fa.* La
me dad. *Dia.* Los braxos os doy.

Fab. En vuestro semblante humano
mirando mi dueño estoy.

Dia. Sosiegaos. *Fab.* Estoy sin mì
desde el instante que os vi.

Dia. Pues què quereis?

Fab. Que me oigais,
sin que un acento perdais
de quanto os dixere aquì.
Ilustrisima Diana,
hasta aora destas selvas
humilde honor, aunque grave,
como està el oro en la tierra.
Octavio Duque de Urbino,
Señor como sabes desta
por falta de sucesion
truxo de su hermano Cesar
à su sobrina Teodora,
hermosa como discreta.
A su Estado, y à su casa:
(estame por Dios atenta,
que no entender los principios
haze obscuras las materias.)
Siempre se pensò en Urbino,
que fuera Teodora bella
su heredera (claro estava)
pues le tocava tan cerca.
Assi Teodora vivia,
y destos Estados era
señora, y espejo al Duque
se estava mirando en ella.
Servianla pretendientes,
Principes, Parma, y Plasencia,
Ferrara, Mantua, y Milán:
pero con menores fuerzas,
y mayores esperanzas
(como quien sirve en presencia)
dos Cavalleros de Urbino,
Julio y Camilo, à quien ella
cortesmente entretenìa
con inclinacion secreta:
à Julio, ó por mas galan,
ò por mas conforme estrella.
En estos medios Diana
la inexorable tixera
de la Parca cortò el hilo
al Duque en años cincuenta.
Lo que la muerte descubre,
lo que muda, lo que trueca
en qualquier estado, ò casa,
bien lo muestra la experiencia.
Assi fuè en esta ocasion,
que en su testamento dexa
declarando el Duque Octavio,
que tiene en aquesta Aldea una

RBC/N

una hija natural,
que nombra por heredera;
abriendose el testamento
Teodora sin alma queda,
Julio sin vida, y Camilo,
con esperanza mas cierta,
que será señor de Urbino,
si viene por quien le hereda;
pues Teodora no le amava,
y aunque recatadas muestras
al fin le amava, que Julio
estava mas en su idea.
Con esto hermosa Diana
toda la Corte se altera,
y en dos vandos se divide
con tal porfia, que llegan
à escrivir leyes las armas,
y hazer derecho la fuerza.
Pero entrando de por medio
las canas de la Nobleza,
vencen la furia à Teodora,
y la juventud sosiegan.
La legitima señora
buscar alegues decretan,
y dàn el cargo à Camilo,
que yà se llama, ò lo sueña
Duque de Urbino contigo;
porque hasta esperar sentencia
de algunas dificultades,
quiere Julio que pretenda
su Teodora, aunque entretanto
Diana á la Corte vengas.
Yo que en servicio del Duque,
con poca nobleza, y renta
nacì en humilde fortuna,
tanto, que me ha sido fuerza
valerme del buen humor
para los Señores puerta,
aunque no faltó Diana
de alguna virtud, y letras.
Respetando aquella sangre,
que del muerto Duque heredas,
vine, no à pedirte albricias
del parabien de que seas
Duquesa de Urbino, quando
eco destos montes eras,
sino para que el peligro
à que te llevan, adviertas
entre tantos enemigos,
sin que nadie te defienda.
Porque Camilo no es justo,
que tu persona merezca,
donde Principes tan grandes
estos Estados desean.
Teodora, y Julio quien duda,
que al passo que te aborrezcan,
han de pretender tu fin
con injustas diligencias.
Mira el peligro en que estàs,
y si es menester que tengas
en tantas dificultades
entendimiento, y prudencia:
Perdonime que te diga,
que examinarte quisiera,
puesto que el buen natural,
tales imposibles venza.
Pero yà con los cavallos,
el estruendo de las selvas
me avisò; que los que vienen
en tropa, à buscarte llegan.
No me puedo detener,
que no quiero que me vean,
por vèr si puedo despues
servirte allà sin sospecha,
Dios te libre de traydores,
tu justicia favorezca,
tu buena dicha assegure,
y tu inocencia defienda. *Vase.*

Salen Camilo, y acompañamiento, Risclo Villano, y Liseno Criado.

Ris. Esta, Señores es la que buscando
venìs por este monte, hija de Alcino
desta Aldea Vezino,
que aora està en los montes repastando. *á p.*

Dia. O ingenio! aqui me ayuda,
fingirme quiero simplemente ruda,
que es el mejor camino à un grande intento.

Cam. Cavalleros, mirando estoy atento
en esta Labradora
lo que pueden la muerte, y la fortuna.

Lis. Que sin sospecha alguna de

771149

del estado que espera està suspensa.
Dia. Este es Camilo, atentamente piensa
como ha de hablarme, y mi persona mira,
quiere llegar, y el traxe le retira.
Cam. Que sirve suspender à lo que vengo,
quando presente gran Señora os tengo:
dadme los pies Duquesa generosa,
y tanta novedad no os cause espanto.
Dia. No falta otra cosa
son que ellos vengan à burlarse tanto,
que Duquesa decis, ó calabaza?
si andais à caso por el monte à caza,
no me tengais por fiera.
Cam. Pensè, que en lo exterior fuera villana,
y que la buena sangre le infundiera
un alma por lo menos cortesana.
Lis. Si acaso no es Diana?
Cam. Es Diana Pastor? *Ris.* En esta Aldea
no ay otra que de aqueste nombre sea,
ni como preguntais hija de Alcino.
Cam. Que esta ha de ser de Urbino
Duquesa? *Ris.* No os agrada?
Cam. Como me ha de agradar? *Ris.* Pues es casada?
Cam. El semblante risueño, y los efectos
que no son tan discretos,
como su nacimiento prometìa.
Ris. Que mal la conoceis, porque podria
venderos mas Rethorica si hablasse,
que quantos la professan en Bolonia.
Cam. Señora, el Duque es muerto.
Dia. Pues què se me dá à mi? pero si es cierto,
enterradle Señores,
que yo no soy el Cura.
Cam. Mirad que es vuestro padre. *Dia.* Que locura,
siendo Alcino mi padre. *Cam.* Los temores
que tuve de su poco entendimiento,
no me salieron vanos. *Lis.* Que te espanta
si se ha criado en rustiqueza tanta?
Cam. Tambien fuera milagro que no fuera
criada en este monte como fiera
desta ruda aspereza,
mas presto mudarà naturaleza,
en dandole los ayres Cortesanos:
dad à todos las manos,
venid señora à Urbino,
y serèis su Duquesa. *Dia.* Desatino.
Cam. Señora el Duque os heredò en su muerte,
gozad tan alta suerte,
y tan dichosa empresa.
Dia. Pues soy yo buena para ser Duquesa?
Cam. Si, pues lo quiso el Cielo.

Dia

Dia. Pues voy por mis camisas, y un sayuelo
verde que tengo con azules vivos.
Cam. Estraños disparates. *Lis.* excesivos.
Cam. Allà tendreis las galas que os convienen,
à las que vuestro estado, y nombre tienen:
venid, señora, al coche,
porque entreis esta noche,
si es posible en Urbino.
Dia. Que no señor, yo tengo mi pollino.
Ris. Mira Diana, que eres ya Duquesa.
Dia. Pues telo tu por mi, que à mi me pesa.
Cam. Vamos señora: estraño desconsuelo!
Lis. Buena Duquesa llevas. *Dia.* Di Riselo,
si al monte fueres à mi padre Alcino,
que aqui me llego à Urbino
à ser Duquesa, aunque de mala gana,
y que luego vendré por la mañana. *Vanse.*

Salen Theodora, y Julio.

Teo. Que porfiasse Camilo
en traer esta Diana?
Jul. Es tu condicion villana
Teodora de aquel estilo.
Teod. Julio aunque el Duque dexasse
clausula en su testamento
deste nuevo pensamiento,
y esta villana heredasse;
una cosa tan dudosa,
como Senado tan Sabio,
se la permite en agravio
da la heredera forzosa?
Lo que disponen las leyes,
no lo sè, pero sospecho,
que es diferente el derecho
entre Principes, y Reyes.
Que aunq es la justicia igual,
es justo que aya excepcion,
quado las personas son
de nacimiento Real.
que el Duque me aborrecìa
podemos provar tambien,
si porque te quise bien,
injustos zelos tenìa.
Que el querer por sucessor
dexàr al Duque de Parma
sobre fundamentos arma
pleyto su injusto rigor.
Jul. Quando no huviera razon,
mas que provar al que muere,
que estava loco, se infiere,
que ha sido violenta accion.
Veamos como nos vá
de justicia llanamente,
pues que tendrèmos presente
a quien la causa nos dà
Que aunque mas favorecida
de Camilo, y del Senado,
no ha de perder su cuydado
defender su injusta vida.
Si hasta el dia de su muerte
à la sucesion te llama,
y desta constante fama,
que tu accion Teodora, advierte.
Nacieron las pretensiones
de Mantua, Parma, y Milan,
que leyes darles podran
contra ti, justas acciones.
En fin tu has de ser Duquesa
de Urbino, ó yo he de perder
la vida. *Teo.* Y yo tu muger
Julio si à la embidia pela.
Sale Fab. Ya señora viene aqui
la Duquesa mi señora.
Teo. Quien? *Fab.* Aquella Labradora,
no te buelvas contra mi.
Teo. Què muger es? *Fab.* Es muger,
que en un monte se ha criado.
Jul. No te dè por Dios cuydado,
que no le ha de suceder
al Duque por invencion
muger desta calidad.
Fab. Hasta probar la verdad
tu tienes la posseсion:
Mas por la gente vulgar,
y por Camilo, señora,
recibela bien ora, que

que no te podràn quitar
la posseſsion por lo menos. *Vanſ.*
Salen Camilo, Liſeno, y gente con Diana en habito de Dama.
Cam. No le agrada à vueſtra Alteza
la Ciudad? *Dia.* Es linda pieza,
mas recibirme con truenos?
Cam. Aquella es artilleria,
que os hazen la ſalva aſsi.
Dia. Con los relampagos vi
Eſtrellas à medio dia,
En tocando las campanas
en mi tierra el Sacriſtan,
como los nublos ſe van,
buelven à cantar las ranas.
Cam. A propoſito. *Liſ.* En mi vida
vi coſa tan ignorante.
Dia. Eſta caſa relumbrante
de blanco marmol veſtida
qué contiene? *Cam.* Es el Palacio
de vueſtra Alteza. *Dia.* El lugar
puede todo apoſentar
ſu grande, y viſtoſo eſpacio,
con ovejas, y borricos.
Cam. Verèis apoſentos llenos
de pintura, en que es lo menos,
telas, y brocados ricos.
Dia. Qué es aquello que eſtà alli?
Cam. El relox. *Dia.* Vala me Dios!
Cam. Alli ſeñala las dos.
Dia. Bueno, à Teodora, y à mi.
Cam. Brava reſpueſta. *Liſ.* Gallarda.
Dia. Y quien es Camilo aquel
que eſtà en aquel chapitel?
Cam. Es el Angel de la Guarda.
Dia. Bien le avemos meneſter:
pero es grave deſvario
tenerle al calor, y al frio
ſi nos ha de defender.
Cam. No la entiendo. *Liſ.* Yo tampoco.
Sale Fab. A recibiros ſeñora
ſale la iluſtre Teodora.
Cam. De ve la me buelvo loco.
Liſ. En viendo ſu ruſtiqueza
ſe venga de ti Teodora.
Salen Teodora, y Julia.
Teo. Mil vezes venga en buen ora
à ſu caſa vueſtra Alteza.
Dia. Señora, ya yo decia,
que en mi borrico andador
pudiera venir mejor,
y llegar à medio dia;
pero por eſſas veredas,
con mucho polvo, y ruido,
arraſtrando me han traìdo
en una caſa con ruedas.
Echad acà vueſſa mano,
que vos la quiero beſar.
Teo. Qué es eſto Camilo? *Ca.* Hablar
en el eſtilo Aldeano;
no os eſpanteis, que ninguno
nace enſeñado. *Teo.* Es aſsi,
que dices Julio? *Jul.* Que aqui
alma, y cuerpo todo es uno.
Y que no ay que tenèr pena
del tratado penſamiento,
pues ſu miſmo entendimiento
en el pleyto la condena:
O à lo menos ſerà eterno,
pues no es juſticia Teodora
que dèn à Urbino, ſeñora,
inhabil para el govierno.
Teo. Oy mi eſperanza naciò.
Dia. Muy linda eſtá ſu merce,
y digame, no tendrè
uno como aqueſte yo?
Teo. Aora, ſeñora mia,
vueſtras damas os daràn
galas, y joyas. *Dia.* No haràn. *à p.*
Teo. Que notable boberia.
Aora bien, venid Diana
à tomar la poſſeſsion *à p.*
de vueſtra caſa: el meſon
le diera de mejor gana.
Jul. Y yo la cavalleriza.
Cam. Corrido eſtoy. *Fab.* Yo turbado,
Laura, y Feniſa han llegado.
Teo. Laura aquel cabello enriza
à ſu Alteza, y tu deſpues
Feniſa con el decoro
que ſabes, diamantes, y oro
ſiembra del cuello à los pies.
Lau. Las dos tendremos cuydado
de veſtir, y de adornar
à ſu Alteza. *Dia.* Eſtoy de andar
con los ganſos por el prado
ducha á la crencha, ò la trenza.
Teo Buena Duqueſa bas traido
Camilo *Cam.* Si eſtoy corrido,
bien lo dice mi verguenza.
Teo. Quedaos voſotras aquì,
vèn Julio, que yà la riſa

aun por los ojos te avisa
del placer que llevo en mi. *Vanse.*
Cam. Ya vuestra Alteza ha llegado
à su casa, justo es
que descanse, que despues
de las cosas de su estado
mas despacio tratarèmos.
Dia. Luego no me he de bolver
à mi Lugar? *Cam.* No, hasta vèr
la sentencia que tenemos. *Vanse.*
Dia. A Gentilhombre? *Fab.* Es à mi?
Dia. Un poco tengo que hablaros,
vosotras señoras damas
id à prevenir mi quarto,
que hablo ya como señora.
Cam. Solo el ayre de Palacio,
que le ha dado à vuestra Alteza,
harà mayores milagros *Vanse las Criad.*
Dia. Quien eres hombre que fuiste
cometa, que en breves rayos
fuiste carrera de luz,
desde tu Oriente à tu Ocaso.
De los libros de mi historia,
pintura que como en quadros
representaste à los ojos,
sucessos de tantos años.
Quien eres, que despertaste
à pensamientos tan altos,
mi dormida fantasia,
entre selvas, y peñascos?
Quien te dixo que me dieses
aquel aviso que tanto
me ha valido para hazer
à Teodora aqueste engaño?
Que sino fuera por ti,
el entendimiento claro,
q̃ me dió el Cielo, aumentara
la embidia de mis contrarios.
Hablara con él de suerte,
que la vida, y el estado,
fueran fiera de un dia
en el rigor de sus manos.
Y advierte, que esta ignorãcia
tengo de usar entre tanto,
que asseguro estado, y vida,
que despues hablarè claro.
Y tan claro, que se admiren,
que pueda un inculto campo
producir tan raro ingenio,
pero no ay ingenio humano
que ello pueda por si solo.
Tu pues con ligeros passos
embaxador de mi vida,
impulso del Cielo santo,
en el peligro que estoy
has de ser mi Secretario.
Que fuera de no tener
otro favor me declaro
contigo, porque te he visto
à mi remedio inclinado.
No te pregunto quien eres,
pues ya me dixiste Fabio
la condicion de tu vida;
pero porque estoy pensando,
que donde tanta piedad
halló lugar tan hidalgo,
ha de ser norte que guie
la nave de mis cuydados.
Fab. Señora, el mar prozeloso,
adonde pequeño barco
entrais à correr fortuna,
injurioso, y destemplado
con los vientos de ambiciones
toca del Cielo los arcos.
Menester aveis Piloto,
(mirad que claro q̃ os hablo)
de mas valor, y experiencia
para no correr naufragio.
Si os quereis fiar de mi
vivirèis, y si no en vano,
con hazeros inocente
vencerèis à tantos Sabios.
Dia. Fabio, quando yo contigo
mi entendimiento declaro,
bien sabes que me sujeto;
pensemos ora entrambos,
que consejo tomarèmos.
Fab. Señora aunque governaron
mugeres, Reynos è Imperios,
fuè con inmensos trabajos,
tragicos fines, y medios
sangrientos, que no dexaron
exemplo de imitacion.
Si algun hombre no buscamos
de valor, que con secreto
os pueda servir de amparo,
vos no podeis ser Cleopatra,
ni Semiramis. *Dia.* Reparo
en que Camilo es indigno.
Fab. Camilo? gentil cavallo
pasa lo que yo pretendo.

Dia.

Dia. Pues què pretendes? *Fab.* Casaros
con hombre de tal valor,
que no le iguale Alexandro.
Dia. Pues hagamos un concierto,
que busques el hombre Fabio,
y le traygas de secreto,
que si del talle me agrado,
como tu de su valor,
irémos los dos tratando
vencer estos enemigos;
pero advierte, que quedamos
en que este marido sea,
pues ha de durarme tanto,
repartido entre los dos:
de manera, que escojamos,
tu el valor, yo la persona.
Fab. Tu ingenio, y tu gusto alabo,
no como algunas mugeres
que apenas padre, ò hermano
les nombraron casamiento,
quando con el desentado,
que si fuesse para un dia,
lo que es para tantos años,
cierran con él, sin mirar
si es azul, ò colorado,
de que nace, que el oficio
de marido, ó carga, ò cargo
le sostituyan tenientes.
Dia. Parte que me estàn mirando,
y el Cielo tus passos guie.
Fab. Tu verà como te traygo
un hombre. *Dia.* Quien por tu vida?
En las dos puertas digan esto, como que se entran.
Fab. No lo sè, vete de espacio,
que aora le voy à hazer.
Dia. Sea valiente. *Fab.* Un Orlando.
Dia. Sea ilustre. *Fab.* Serà un Rey.
Dia. Liberal. *Fab.* Un Alexandro.
Dia. Famoso. *Fab.* Cesar, ò Aquiles.
Dia. Ayroso, Sabio. *Fab.* Y gallardo.
Dia. Mancebo. *Fab.* Lo principal.
Dia. Yo te aguardo. *Fab.* Ya me parte
à buscar este marido,
como si fuera de barro. *Vanse.*

Salen Alexandro hermano del Duque de Florencia, Albano, y Criados.

Ale. Gran deleyte la caza! *Alb.* En ti se prueva,
pues à los montes del confin de Urbino,
desde Florencia sin paràr te lleva.
Ale. Llamarle puedes dulce desatino,
que hermosa fuente desta escura cueva,
rèmite al valle el passo cristalino,
el rubio lirio, y la azuzena cana,
parece que es el baño de Diana.
Campos yo pienso que del Cielo fuistes
al hombre los mayores beneficios,
que fuera del sustento que le distes,
templais la gravedad de los oficios;
que pensamientos no se alegran tristes
entre estos naturales edificios,
arquitecturas que tomo el diluvio?
mejor que los disseños de Vitrubio.
Alli un peñasco empina la alta frente,
que parece que el Cielo desafia,
alli se humilla, y mas profundamente
su firme fundamento hallar porfia;
que puerta mas pomposa, y eminente,
coronaa entre Dorica armonìa,
mas Reales trofeos que à estos riscos,
guirnaldas de tarayes, y lantiscos.
En esta soledad parece el Cielo
prado de flores candidas, y bellas,
y en tanta luz el esmaltado suelo,

co

con licencia del Sol prado de eſtrellas,
que coſa es vèr un munco arroyuello,
ſirviendo de inſtrumento à las querellas
de un ruiſeñor, que quando mas ſuſpira,
canta la ſolfa que en ſu arena mira.
Alb. Pienſo que quiere ya vuestra Excelencia
ſer Hermitaño deſte monte. *Ale.* Albano,
tal vez el olvidarſe de Florencia
haze deſpues mayor el guſto. *Alb.* Es llano.
Ale. Si Napoles permite competencia,
donde naturaleza abriò la mano,
no dudes, que es Florencia, pero importa
para eſtimarla, alguna auſencia corta.
Sale Fab. Yo pienſo que voy fuera de camino,
que no es el de Florencia el que he tomado.
Alb. Un hombre al parecer viene de Urbino.
Fab. Gente deſcendiente deſte monte al prado.
Alb. Buen hombre, que buſcais? *Fab.* Perdido el tino
por eſte laberinto voy errado.
Ale. Fabio tu voz conozco. *Fab.* Señor mio!
Alex. En tu paſſado amor los brazos fio.
Fab. Bien aya el yerro que tambien acierta.
Ale. Deſde que de Florencia te partiſte
ingrato me olvidaſte. *Fab.* Deſconcierta
toda razon una fortuna triſte,
reſucitaſte mi eſperanza muerta,
quando, ſeñor, en ſalvo me puſiſte
de la juſticia de tu heroico hermano,
que no pudo ſin ti remedio humano.
Vineme à Urbino ſiempre rezeloſo,
donde al Duque ſervì, que muerto yaze,
no ingrato à tu valor, mas temeroſo,
que ſiempre el miedo de la culpa nace,
bien ſabes que un contrario poderoſo,
nunca ſin ſangre agravios ſatisface.
Ale. Diſculpa tienes Fabio, que el agravio
ſiempre le ha de tenèr preſente el Sabio;
donde vas por qui? *Fab.* Voy atrevido
à buſcar un marido à cierta dama,
aunque buſcarle en monte no aya ſido
feliz aguero de ſu incierta fama.
Ale. Es muger principal? *Fab.* De eſclarecido
nombre, y ſangre Real. *Ale.* Como ſe llama?
Fab. Es coſa de grandiſsimo ſecreto.
Ale. Secreto? *Fab.* Si. *Ale.* Pues buſcale diſcreto.
Fab. Eſta es muger, que ſello de un hermano,
pudiera del gran Duque de Florencia.
Al. Yo ſoy, llamame à mi. *Fab.* No hablaſte en vano,
aunque burlando eſtas mi diligencia;
pero ſalgamos el camino llano,

que te importa escucharme. *Ale.* Doy licencia
para veras, ò burlas. *Fab.* Pues advierte.
Al. Comienza. *Fab.* Escucha tu dichosa suerte. *Vans*

Salen Theodora, y Julio.

Teo. No pude yo desear
mas venturoso sucesso.
Jul. La ventura te confiesso,
como el saberla gozar.
Teo. Camilo no acierta à hablar,
de corrido, y de turbado;
pero dirà que casado,
que es facil de persuadir,
Diana no ha de regir,
sino Camilo su Estado:
Temo que ella ha de querer
qualquier propuesto marido.
Jul. Lo mismo me ha parecido
de una inocente muger,
y que si lo viene à ser,
el mismo daño nos viene,
luego remedio conviene.
Teo. En aquel simple sujeto,
si el alma es causa, el efecto
della producirse tiene;
si con gran entendimiento
tantas se casaron mal,
què harà quien le tiene igual?
Jul. Lo mismo Teodora siento;
pero escucha un pensamiento.
Teo. Como? *Jul.* Tu les has de decir
mal de los hombres, que oìr
cosas que le dèn temor,
quando Camilo su amor
la pretenda persuadir,
haràn en su entendimiento,
si alguno puede tener,
tan simple, y necia muger,
que aborrezca el casamiento.
Teo. Es discreto pensamiento,
mas si lo que es general,
por condicion natural,
y por flaqueza tambien
la fuerza à quererlo bien,
què importa decirle mal?
Jul. Y què importa q̃ lo intentes?
Teo. Yo lo harè, que puede ser
que aproveche, aunque el querer
tiene muchos accidentes.
Jul. Por què lo contrario sientes?
Teo. Porque es amor un furor,
que obliga à amar con rigor
à los de sentido agenos,
que un animal sabe menos,
y sabe tenèr amor.

Sale Diana muy bizarra, y Laura, y Fe

Dia. No vengo buena? *Teo.* Estremad
Dia. No vè qual traigo el cabello?
Laura me le ha puesto ansi
devanado en unos hierros,
mas quando oì que Fenisa
los ensartava en el fuego,
desde el estrado salì
hasta el corredor huyendo:
mire que de baratijas
me han puesto por todo el pecho.
Jul. Por Dios que està V. A.
como un Angel? *Dia.* Yo lo creo,
aver, buelvalo à decir,
como dicen en el Pueblo?
Jul. Que està V. A. hermosa.
Dia. Pues querèis que nos casemos.
Teo. Señora, no hableis assi,
tened à los hombres miedo.
Di. Pues porquè? *Teo.* Porq̃ son malos?
Dia. Yo pensava que eran buenos,
mi padre el Duque fuè hombre?
Teo. Si, señora. *Dia.* Pues yo pienso
que pues le quiso mi madre,
no era malo, sino bueno.
Què mugeres han parido
sin hombres? *Teo.* Ninguna. *Dia.* Lue
para algo deven de ser
en el mundo de provecho.
Teo. Las mugeres principales
dellos han de andar huyendo.
Dia. Y que importa que ellas huyan,
si las han de alcanzar ellos?
Jul. Que maliciosa Villana.
Lau. Si, pero boba en estremo.
Dia. Ola Fenisa? *Fen.* Señora.
Dia. Quando os mirais al espejo?
quando os vestis tantas galas?
quando os rizais los cabellos?
quando llamais dando manos?
quando descubris manteos?
quando enjaezais los chapines?
que solo falta ponerlos
pretales de cascabeles,
es para salir corriendo,

por

que no os topen los hombres?
eñora, no pretendemos
agradarlos, que es todo
cria de cafamiento.
Quando noche de san Juan
crais con tal filencio
que dicen los que paſſan,
por San Juan, o por ellos?
or ellos ſeñora mia.
Y quando falis haziendo
pada con anchas naguas,
tando en rueda, y ruedo
ſplimante galan,
todo aquel embeleco
r mugeres, ò por hombres?
Para venir de un deſierto
npo, mucho ſabes. *Dia.* Yo
ura à los hombres me atengo.
Camilo le ha dicho amores.
ſſo, ſeñora, ſoſpecho.
él viene. *Iul.* Sera à burlarſe,
: con otros Cavalleros
ne de rebozo à verla.

Camilo, Liſeno, Albano, Alexandro, y Fabio.

Fabio, que no me conozcan temo:
que aver eſtado en Roma,
no ſabes tanto tiempo
el Cardenal mi hermano
gura mi deſeo.
Ponte la capa en el roſtro,
nus de tener por cierto,
no te ha viſto ninguno,
que todos preſumiendo,
Diana es muger ſimple
ſus acciones ſuſpentos,
reparan en darle
s aplauſos que reſpeto.
in que me digas quien es
fingidos movimientos
lo han dicho. *Fab.* Dices bien,
es facil de conocerlos
te parece? *Ale.* Que inclina
mor, y laſtima. *Fab.* Llego
tu licencia à deci le
te traigo. *Ale.* Advierte. *Fa.* Advierte.
Que no le digas quien ſoy,
eſto ha de ſer à ſu tiempo.
lo tiene gentil perſona?
Fabio, de amigos, de ingenios,
de mugeres, y pinturas,
no ſe le ha de juzgar tan preſto.
De amigos, porque ſon faltos,
de ingenios, porque ſon nuevos,
de pinturas, porque tienen
dificil conocimiento,
de mugeres, po que muchas.
Fab. No lo digas, ya te entiendo.
Ale. Son hermoſura ſin alma.
Fab. Pero en eſte gran ſujeto
todo eſtà junto, yo voy.
Ale. Y yo aguardo ſatisfecho
de tu entendimiento Fabio.
Fab. Ponte de buen ayre, llego,
y repare vueſtra Alteza.
Cam. Admirado eſtoy Liſeno
de que eſtuvieſſe ſin alma
la belleza de aquel cuerpo.
Liſ. Son arboles, que ſin fruto,
altos, y floridos vemos.
Dia. Mi Secretario ha venido, à p.
hablarle por eſtas quiero,
que ya por ſeñas me dice,
lo que ſin ellas ſoſpecho.
Si tengo de eſtar acà,
y tantos ſeñores veo,
es imposible que pueda
tratarlos ſin conocerlos.
Aprendiendo voy los nombres,
Camilo, Julio, Liſeno,
Teodora, Laura, Feniſa,
vos quien ſois, que no me acuerdo
de averos viſto otra vez?
Fab. Soy, ſeñora, un eſcudero de V. A.
Dia. Què nombre?
Fab. De canto de organo tengo
la entrada, Fabio me llamo.
Dia Sois hombre? *Fab.* Pudiera ſerlo
honrandome V. A.
porque a imitacion del Cielo,
los Principes hazen hombres.
Dia. Dice Theodora, que dellos
huya, porque ſon traydores.
Fab. Pues yo de leal me precio.

Aparte con Fabio.

Dia. Què ay de aquello? *Fab* Yà lo truxe.
Dia. Qual dellos es? *Fab.* El que atento
à que le mires, ſe quita
de aquella capa cubierto
de quando en quando el rebozo,

mirale bien. *Dia.* Yà le veo.
Fab. Es bueno? *Dia.* Despues de hablado
te dirè dèl lo que siento.
Fab. Lo mismo de ti me dixo.
Dia. Pues deve de ser discreto.
Fab. Quando à buscarle parti,
hizimos los dos concierto,
que tu escogiesses el talle,
y yo señora el ingenio,
que ay de tu parte. *Dia.* Assi, assi;
mas dime si lo compuesto
de mi talle le agrado?
Fab. Assi, assi. *Dia.* Venganzas, bueno?
que nòbre? *Fab.* No me le ha dicho.
Dia. Pues adonde hallaste necio,
este marido sin nombre
para tan grave sujeto?
Fab. El te lo dirà, que yo
lealtad à entrambos professo.
Dia. Voyme, y passarè mas cerca.
Fab. Es un gallardo mancebo.
Dia. Teodora? *Teo.* Señora mia?
Dia. Mucho me enfada el concierto
de Palacio, allà en mi casa
comìa yo à todas horas,
ir à la cozina quiero,
como en mi Aldea solìa.
Teo. Que notable desconcierto!
detengase V. A.
Dia. Yà Teodora me detengo
para mirar estos hombres,
que vér mas cerca deseo,
que falta, ò que gracia tienen,
que obligue à tenerlos miedo.
Vaya Diana mirando à Alexandro al salir, y todos la acompañen, quedando èl, y Fabio.
Fab. Yà que se fueron, señor,
dime lo que sientes desto,
porque en todos los principios
tienen las cosas remedio.
Aquì no estàs empeñado,
porque con discreto acuerdo
neguè tu nombre, aunque fuera
despertar su pensamiento,
decirle, este es Alexandro
de Medicis, por lo menos
del Gran Duque de Florencia
hermano, de Francia deudo,
y persona que en las armas
Ale. Detente Fabio, y tratemos
como solicitè yo
à Diana con secreto,
para ser Duque de Urbino,
que estàn à la mira puestos
mil Principes confinantes.
Fab. Quien agradecido ha puesto
su persona en este punto,
darà para todo medio,
que nos dè glorioso fin,
y tu enamorando tierno,
y yo haziendo el dulce oficio.
Ale. De què? *Fab.* De tercero diestro
en el Palacio de Urbino
avemos de poner presto
de los Medicis las armas.
Ale. Yo te darè. *Fab.* No lo quiero,
porque quien à buenos sirve,
esso le basta por premio.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Diana con sombrero, y capotillo, Alexandro de noche, Fabio, y Laura.
Dia. Tan presto quieres irte?
Ale. Fabio, señora, dice, que amanece
Fab. Bien puedes despedirte,
que el crepusculo crece,
y la sumba del Sol se desvanece.
Lau. Un poquito de culto por tu vida
Fab. Digo, que el Alva ostenta luz mè
Dia. Esta, Alexandro, es la tercera no
que en aqueste jardin habito cont
Fabio solo testigo,
y Laura de quien fio este secreto,
hasta que tenga venturoso efecto.
Lau. Entiendes Fabio tu del carro, ò c
donde van las estrellas?
Fab. Vendrà mi y apropòsito por el
sacar Laura la ora
despues q el sumiller del Sol, la Au
le corre la cortina,
esparciendo la niebla matutina.
Lau. Habla Christiano, ò noramala ve
Fab. Y esso no es culto? *Lau.* No.
Fab. Pues què? *Lau.* Cultete.
Ale. Diana hermosa, Fabio me ha cont
que te dava cuydado,
no mi persona ya, mi entendimien
parecete que digo lo que siento?
y siento lo que digo?
soy bueno para dueño, ó para am
que de qualquier suerte en tu serv
la vida, el alma es corto sacrificio:

si estoy examinado,
dadme señora el grado
de galan, ó marido.
Dia. Có el mismo temor lo mismo pido,
que como la primera vez me viste,
(q̃ es fundamento en q̃ el amor cõsiste)
con tan simples afectos, y señales,
y aquella aprehension tarde se olvida
la memoria ofendida,
puede ser q̃ conserve acciones tales.
Ale. Y en tres noches Diana,
que hablando nos divide la mañana,
no quieres que tu raro entendimiento
me dé conocimiento
de que tal exterior sirve de muro
à la perla del alma en nacar pura,
tal es tu ingenio, y tu real decoro,
como licor precioso en vaso de oro,
y admirame que sea
de tanta ciencia Cathedra una Aldea.
Dia. Si yo, gallardo Medicis, te agrado,
tu ingenio en tu persona â mi cuidado,
es al circulo de oro semejante,
que esmalta, y ciñe brillador diamante.
Lau. Si estais yà concertados,
mirad, que del jardin los acopados
arboles, hazen sombras,
y se vèn de las flores las alfombras,
en cuyos quadros cultos
repite luz el Alva.
Fab. Pintados pajarillos hazen salva
entre los verdes arboles ocultos
la dudosa luz del nuevo dia,
y no teneis temor, que fuera podria
que os viessen tãtos necios pretensores.
Ale. Mal sabes tu, q̃ es comenzar amores,
que hasta ganar el alma que desea,
no ay amante que tema, ni que vea.
Dia. Hablar siempre discreto,
yà no serà posible, que en efeto
donde ay amor ay zelos, linces tales,
que penetran los Orbes celestiales,
y los escuros limbios de la tierra.
Ale. Para escusar la guerra
de la embidia curiosa,
la industria solamente provechosa
puede hallar algun medio,
della desvelo, y de los dos remedio,
que te parece que Alexandro intente?
Lau. Huye presto, señor, que viene gente.
Dia. Tan presto gente aqui?
Fab. Gentil olvido!
Lau. Que ciego es el amor entretenido.
Dia. Con el gusto no via,
que nos mirava el dia.
Al. Y yo no viendo estrellas en su velo,
pensè que se passaron à tu cielo:
à Dios señora mia.

Huyen Alexãdro, y Fabio, y salen Teodora, y Fenisa.

Teo. Hombres dices que viste?
Fen. Pues no los ves huir, porque sintieron
que su amorosa platica rompiste?
Teo. Siento la llave, y q̃ la puerta abrie on,
que sale al muro. *Fe.* Que rario lo escapa,
dexandonos el oro de la capa,
en los ojos el uno,
por testigo de que es amante alguno
de tantos pretendientes.
Teo. Fenisa no serà de los ausentes,
aunque pueden servirla de secreto,
y que he tenido zelos te prometo
de que la mire Julio. *Fen.* No lo creas.
q̃ aunque es gallarda, son acciones feas
las de su entendimiento,
porque fuera sin alma amor violento.
Tbe. Esso no me assegura,
q̃ el ingenio, la gracia, y la hermosura,
que à muchas le negò natu aleza,
discretas hizo, y linas la riqueza,
y yo he notado en Julio tal mudanza,
que no debe de ser sin esperanza
de ser Duque de Urbino.
Fen. Antes de la sentencia es desatino.
Teo Bellisima Diana entre estas flores
tan demañana, efectos son de amores
las plumas, y el vestido
muestran, q̃ aquì la noche aveis tenido.
Yo vì por las espaldas
el oro entre las verdes esmeraldas
destos arboles hojas, que es aquesto!
hõbres con vos? como olvidais està presto
lo que os tengo advertido?
Dia. Señora, como soy boba me olvido
facilmente de todo.
Teo. No veis, que de esse modo
ofendeis la grandeza en que naciste?
Dia. Que huyesse de los hõbres me dixiste:
pero como yo sè los mandamientos,
q̃ es mas obligacion q̃ vuestros cuentos,
y amarás à tu proximo decian,

co-

como à ti mismo, vi que no temian
vuestras lecciones buenos fundametos.
Teo. Amadme à mi para cumplir con ellos.
Dia. No deveis de sabello,
no veis que dice proximo, y si fuera
para muger, que proxima dixera;
veis como vais Teodora
contra los mandamiétos? *Teo.* Yo señora
deseo quanto puedo,
que no os engañe alguno.
Dia. No ayais miedo.
Teo. Engañan las discretas, y avisadas,
què haràn de vos?
Dia. Por muchas engañadas
en todos los Estados
siempre son mas los hombres engañados.
Fen. Esto no sabe à mucha boberia.
Dia. Pero decidme vos por vida mia,
porq los quereis mal? que es buena gête,
quien ay que nos defienda, y nos sustéte?
pues desde q nos paren nuestras madres,
todo es cuidado, y ansia de los padres,
para darnos remedio?
Fen. La Corte se vistiò de medio à medio.
Dia. Joyas, vestidos, fiestas, y plazeres,
devemoslas acaso à las mugeres?
y fuera desto, aunq de mi te assombres,
no vés q las tres partes de los hombres
han muerto por nosotras? luego es justo
querér á quié nos quiere, y cõ tal gusto
nos cria, nos regala, y nos sustenta,
y con su amparo defender intenta
con el amor la vida, y con las manos.
Teo. Antes Diana son unos tiranos,
q no nos quieren mas, q mientras dura
la verde edad, la gracia, y la hermosura,
matan todos à zelos, y es de modo,
que ellos lo quieren todo,
y no nos dexen vel el Sol à penas.
Dia. Pero no q quieres bien lo q condenas,
vén Laura amiga, y mudare vestido.
Lau. Mucho te has declarado.
Dia. No he podido
reprimir esta vez mi entendimiento,
que es luz en fin, y sigue su elemento.

Vanse Diana, y Laura.

Teo. Quien pensara Fenisa que supiera
estas cosas Diana en quatro dias?
Fe. Si su buen natural se considera,
no ha de vencer sus rudas fantasias
aquella sangre ilustre?

Sale Jul. Hized pensamiento mio
lugar, aunque esteis de assiento
à mi nuevo pensamiento,
pues teneis libre albedrio;
perdonadme si os desvio
de la obligacion de quien
lo mismo hiziera tambien,
que la razon natural
quiere que aborrezca el mal,
y que solicite el bien.
Los ojos puse en Diana
desde el punto que llegò,
no porque me enamorò
si honesta hermosura villana;
mas porque tengo por llana
su justicia, y siendo assi
ganarè lo que per ì,
si a quien la tiene me inclino,
porque ser Duque de Urbino,
es lo que me importa a mi.
Teo. Julio. *Jul.* Señora? no en vano
con mas hermosos colores
se levantavan las flores
desde tus pies à tus manos,
embaxador del Verano
suele ser el ruiseñor,
y aora de flor en flor
vienes à ser Filomena,
rie el prado, el ayre suena,
llora el el agua, y canta amor.
Yá què puede sucederme
que no sea dicha este dia?
Teo. Segura estarà la mia
con pagarme, y con quererme,
aquì viene á entretenerme,
y hallè a Diana, que ya
en ser bachillera dà.
Jul. Es lazo en que dàn los necios
para mayores desprecios.
Teo. Algo reformada està.
Jul. Es un marmol que ha vestido
de rustica arquitectura
naturaleza tan dura,
que Camilo arrepentido
està de averla tràido,
y tan confuso el Senado,
que le ha puesto en mas cuidado
el bolverla à deshazer,
que el pensar que ha de poner
tal señora en tal estado.
Teo. Por ir à verla vestir

las

las galas de oy, no me puedo
detener contigo. *Vase.*
Ju. Quedo sin ti, no ay mas que decir.
Esto me importa fingir,
yà que con Diana intento
este nuevo pensamiento,
que luego que tenga amor
sobre su mucho valor
lucirà su entendimiento.
Sale Ca. Huelgome de hallarte à solas,
que tengo que hablar contigo.
Jul. Ya sabes mi inclinacion,
à tu amistad, y servicio.
Cam. Si en ella puso Teodora
quando los dos la servimos
alguna discordia, Julio,
siendo deudos, siendo amigos,
yà no cansaràn los zelos
los passados desatinos,
que del amor de Teodora
tomò venganza el olvido.
De hablar con Diana vengo,
y pareceme que he visto
no el juicio concertado,
mas no alterado el juicio.
Con su Secretario estava,
escriviendo à los que han sido
pretendientes de Teodora,
que le han dado por escrito
el parabien del Estado;
aquì Julio te suplico,
que me escuches mas atento.
Jul. Què mas atento? *Ca.* Pues digo,
que si este Estado ha de ser
de un estraño, ò de un vecino,
donde como en dueño ageno
corran los proprios peligros,
es mejor que yo lo sea;
que por ser Duque de Urbino,
no reparo en lo interior
deste rustico edificio.
Porque no la quiero yo,
para que me escriva libros,
ni para tomar consejos
que de muger no le admito.
Tu pues quieres à Theodora,
que nunca quien ama quiso
mas interès que su gusto,
ayuda el intento mio;
pues que no puedes dexar
por amante, y bien nacido
de quereria, á cuya causa
à Duque de Urbino aspiro.
Que si me das tu favor,
y la posesion conquisto,
todos mis Estados quedan
à eleccion de tu albedrio.
Jul. Mucho me pesa que pienses
(ò generoso Camilo)
siendo discreto, que pueda
el gusto (y mas si es fingido)
vencer tan grande interès,
como ser Duque de Urbino:
Quando yo amava a Theodora,
era fundado designio
en ser forzosa heredera:
pero viendo, como has visto,
que es Diana, quien tan loco
tomara tan necio arbitrio,
como dexàr la esperanza
de la pretension que sigo
con el mismo pensamiento?
Quien se viera tan rendido
à la mayor hermosura,
que naturaleza hizo,
al mas raro entendimiento,
al cuerpo mas crystalino
(cosas que siguen los hombres
con engañado juizio)
que dexarà un grande Estado,
por un bien que siempre ha sido
imaginada victoria,
y executado delito,
breve cometa del gusto,
que suele traer consigo
el justo arrepentimiento
à espaldas del apetito?
Las cosas que son posibles
han de pedir los amigos,
que es locura, y no razon
amistad contra sì mismo.
Los amores de Teodora
no fueron mas de principios,
mudò fortuna el semblante,
y mi amor mudò de sitio.
Mas quiero boca á Diana
con aquel simple sentido,
que bachillera à Teodora,
pues un Filosofo dixo,
que las mugeres calladas
eran el mayor castigo,
quando sobervias de ingenio,
governavan sus maridos.
Lo que han de saber, es solo pa-

parir, y criar sus hijos,
Diana es hermosa, y basta,
que sepa criar los mios.
Cam. No esperè de tu lealtad
respuesta tan descompuesta,
pero ha sido la respuesta,
como ha sido la amistad.
Mas que mejores razones
me pudiera responder,
quien rompe de una muger
tan nobles obligaciones.
Pero no se lograràn,
que en sabiendolo Teodora,
à quien yo lo dirè aora,
(pues tus agravios me dàn
para baxeza licencia)
à entrambas las perderàs,
y à mi, que te importa mas.
Jul. Y q̃ ha de hazer mi paciencia
Camilo en essa ocasion?
Cam. Remitir el desagravio,
que palabras no lo son.
Jul. Pues quitandote la vida
podrè solo pretender.
Cam. Quien la sabe defender,
nunca de quien es se olvida.

Salen Diana, Teodora, Fabio, y Marcelo Secretario.

Teo. Yà se luze la cabeza,
que por govierno teneis.
Dia. O a, qué es esto que hazeis?
Mar. Ya no lo vè V. A.
Julio, y Camilo reñian.
Dia. Marcelo, es esto mal hecho?
Mar. Quando ay enojo, y despecho,
al campo se desafian
los Cavalleros, no aqui.
Dia. Què harè Teodora?
Teo. Prendellos.
Dia. Prendellos? Pues querràn ellos?
Teo. Mandadselo vos. *Dia.* Yo? *Teo.* Si.
Dia. Las espaldas me desmayan,
escrivildes à los dos
Marcelo una carta vos
en que à la carcel se vayan.
Fab. Buena traza. *Mar.* La razon
de la sentencia que fuè?
Cam. Fuè la Duquesa? *Mar.* Por què?
Cam. Casarla fué la ocasion,
mas no tambiem empleada,
aunque con mucha nobleza,
como merece su Alteza.
Dia. No, no, que yà estoy casada?
Te. Casada, con quien? *Dia.* Con vos,
que pues que no he de querer
hombres, serèis mi muger.
Teo. Poned en paz á los dos,
hazed que se dèn las manos.
Dia. Luego quereislos casar?
Teo. Y los dos pueden dexar
essos pensamientos vanos.
Dia. Casense Julio, y Camilo,
pues yà lo estamos las dos,
dad fee Secretario vos
entendeis por buen estilo
de qne quedamos casados?
sin duda que la question
nació de la pretension
Laura de aquestos Estados.

Sale Alexandro de camino.

Ale. Si deslumbrado por dicha
entre señores aqui,
que tanto ha podido en mi
la fuerza de una desdicha
suplicoos me perdoneis.
Dia. Què es esto Fabio? *Fab.* Señora,
como tu lo entiendo aora.
Dia Cavallero qué quereis?
Ale. Qual es su Alteza? *Dia.* Yo soy
su Alteza si me buscais,
pues bien, que es lo que mandais,
que os entrais adonde estoy
con las espuelas calzadas?
sois por ventura Frances,
que las tienen en los pies
para siempre vinculadas?
Que como entre las naciones
son los mejores cavallos
de Galos se han buelto gallos,
y gallos con espolones.
Ale. Tanto mi peligro ha sido,
que dexo el cavallo muerto
à essa puerta. *Dia.* Desconcierto,
que mejor huviera sido
averle metido acà,
y que se muriera aqui.
Jul. Cavallero oidme á mi,
esta gran señora està
de enfermedad que ha tenido
divertida como veis,
à què venis? qué quereis?
Dia. Mentis, porque ya ha venido
mi salud, y estoy tan buena,
que cierta temeridad

es sola mi enfermedad,
hasta quitarme la pena:
Que se entrasse Fabio aqui
Alexandro deste modo?

A parte con Fabio.

Fab. Si èl no sale bien de todo,
passos, y tiempo perdi.
Ale. Hermosa Diana,
retrato de aquella,
que con las tres formas
por deidad celebran.
Que Luna en el Cielo,
Diana en la tierra
en el centro obscuro
Proserpina Reyna.
Pues fuiste señora
Diana en las selvas,
Luna en el estado
donde sois Duquesa.
Y mientras os tuvo
sayal encubierta,
Proserpina clara
Reyna de tinieblas.
Octavio Farnesio
à vos se presenta,
del Principe hermano
de Parma, y Plasencia.
Amor que en las almas
tiene tanta fuerza,
mayormente quando
verde Primavera,
tiernos años gozan
faltos de experiencias
en la luz hermosa,
bañando las flechas
de unos ojos negros
de una dama bella.
Diò luto à los mios,
pues en esta sufencia
en el alma misma
le traygo por ella.
No con lo presente
hago competencia:
pero si el amor
las flechas perdiera,
los ojos que digo
sirvieran por ellas.
Pagòme dos años
amorosas deudas,
no eramos iguales
en sangre, y nobleza:
con que mi esperanza,
que calado fuera,
posseysion dichosa
fuè desdicha cierta.
Solo merecia
por alguna rexa
manos recatadas,
y palabras tiernas.
Como mariposa,
que nunca se quema,
solo dava tornos
à la blanca vela.
Trataron casalla
sus padres por fuerza,
y fuele forzoso
darles obediencia.
Yo que la adorava,
y me vì perdella,
no perdì la vida,
perdì la paciencia.
Y viendome Porcia
con alma resuelta
de matar su esposo,
mis locuras templa,
con darme palabras,
que salieron ciertas,
tiernas à mis suspiros,
facil à mis quexas.
De las bodas tristes
passaron à penas
los alegres dias,
quando verme intenta
una escura noche,
tan llovioſa, y negra,
que solo se hizo
para ser secreta.
A su huerta pongo
escalas de cuerda,
mas que cuerdo loco
subiendo por ellas.
Dormia su esposo,
y Porcia despierta,
de la cama sale,
durmiendo le dexa.
Quando vì su bulto
por la blanca senda,
que era de los quadros
guarnicion de arena.
Cuyos pies hermosos
en breves chinelas
con ayrosos passos
la bolvieron perla.

Si ay aqui quien ame,
lo que ſentì ſienta
tras tantos deſeos
con el bien tan cerca.
Naguas de Cambray,
con randas Flamencas
partian el campo
de ſu imagen bella.
Porque la camiſa
de mangas abiertas,
moſtrava dos brazos
de candida cera.
Y al uſo de Italia
por el pecho ſuelta
dos ſuſpenſos bultos,
pomos de azuzenas.
Al marido entonces
el honor deſpierta,
porque quien le tiene,
no es bien que ſe duerma.
La juriſdicion
de la cama tienta,
lo frio le abraſa,
lo ardiente le yela.
Porque los que aman
eſte eſtado ſepan,
que aun alli no tienen
ſegura ſu prenda.
Salta de la cama,
y toma en defenſa
de ſu honor, y vida,
eſpada, y rodela.
Preſto hallò el engaño,
y à noſotros llega,
porque las deſdichas
ſiempre fueron preſtas.
Conmigo ſe afirma,
la colera ciega,
nunca por preceptos
governò las tretas.
Y como el agravio,
ni eſgrime, ni llega,
cuchilladas tira
con poca deſtreza,
à pocas turbado
por mi eſpada ſe entra
del jardin los quadros
con la ſangre riega.
Saco à Porcia en brazos
ſin herida muerta,
y en un Monaſterio
defendi la queda.
Apenas la Aurora
ſacò la cabeza
à llorar d ſdichas
en viendo la tierra.
Quando diez Soldados
mi apoſento cercan,
prendeme mi hermano,
y èl miſmo ſentencia,
porque propria ſangre,
mas exemplo ſea,
dando à la juſticia
Mageſtad ſevera.
Yà llegava el dia,
quando una donzella,
hija del Alcaide,
piadoſa me entrega
llaves de la torre,
joyas, y cadenas.
Salgo en el cavallo,
que ſi vivo queda,
como el de Alexandro,
marmol ſe prometa.
Oy à vueſtros pies
mis fortunas llegan,
moſtrad que ſois Angel
en librarme dellas.
Dadme vueſtro amparo,
que mi hiſtoria es eſta,
ſerà vueſtra gloria
remediar mi pena.

Dia. Diſcreto deveis de ſer,
mas no ſe os ha parecido,
engañador aveis ſido,
guardeſe toda muger.
Hideputa bellacon,
como pintò por la ſenda
la camiſa de ſu prenda,
aun no truxera jubon?
Que linda viſta teneis,
pues de aquellas naguas freſcas
viſte las randas Flandeſcas,
à fee que no me engañeis.
Deſſos ſois? no mas conmigo
à buen tiempo os declarais,
pues al de Parma me dais
por capital enemigo,
andais à engañar mugeres
de noche por los jardines?

Teo. No es juſto que lo imagines,
ſi de deſdichas lo infieres.

Fab. Señora, eſte Cavallero
favorece. *Dia.* Vos hablais por

por èl ? tan seguro estais
de su culpa majadero?
Fab. Què has hecho?
Ale. Aquesto fingì por verla.
Dia. O Ulisses astuto!
vayase Porcia con Bruto,
que es lo que me quiere à mi.
Fab. Señora, no es en tu agravio,
invencion debe de ser.
Dia. Vive Dios que le he de hazer
dar mil estocadas Fabio,
venid conmigo Camilo,
y Julio. *Iul.* Que ayrada estàs?
Dia. Que quereis, no puedo mas
en viendo traydor estilo.
Vanse, y quedan Teodora, Alexandro, y Fabio.
Fab. Quisiera poder hablarte,
y quedóse aquì Teodora:
pero què diràs aora
con que puedas disculparte?
Ale. Anda Fabio, que es locura
la de Diana, y no amor,
y si este ha de ser humor
su Estado, ni su hermosura
no me prestarân paciencia.
Entra à verla, y dila Fabio,
que sentido deste agravio
darè la buelta à Florencia,
que yo no quiero muger
con lucidos intervalos.
Fab. Con que gentiles regalos
la dispones à bolver
à tu amistad, mas yo voy
por vèr de que le ha sentido. *Vase.*
Teo. Aora que Fabio es ido
os quiero decir quien soy
generoso Cavallero.
Ale. Yà señora lo he sabido,
y aora perdon os pido,
de no aver hecho primero
lo que era razon con vos.
Teo. De mi tambien estad cierto,
que de aqueste desconcierto
estoy corrida por Dios.
Salga Diana à la puerta à escuchar, y Fabio.
Perdonad la boberìa
de la señora Duquesa,
no sabe mas. *Ale.* No me pesa
de vèr su descortesia,
si ha passado por su puerta
por la posta Salomon,
pesame de la ocasion
neciamente descubierta
à quien me ha tratado assi.
Teo. La relacion que le hizistes
de vuestras fortunas tristes,
mas impresion hizo en mi:
mis joyas, casa, y hazienda
tened por vuestras Octavio.
Dia. Que sientes de aquello Fabio?
Fa. Siento que el diablo lo entiéda.
Ale. A tantas obligaciones
què puedo yo responder?
Teo. La herencia desta muger
està aora en opiniones;
si sale el pleyto por mi,
Farnesio ilustre creed,
como vos me hagais merced,
si aveis de assistir aqui
de darme vuestro favor.
De premiaros de tal modo,
que venga a ser vuestro todo.
Dia. Aquello es temor, ò amor?
Fab. Temor de verse en estado,
que todo lo ha menester.
Dia. Zelos me dàn, soy muger,
peligro corre el cuydado.
Ale. Dadme señora licencia
para ponèr en razon
mis cosas. *Fab.* Por tu ocasion
quiere bolverse à Florencia.
Dia. A que Florencia ignorante,
siendo del de Parma hermano?
Fab. Todo aquello es cuento vano,
por estar gente delante.
Teo. Id con Dios gallardo Octavio,
y en prendas de que seràis
de mi parte, y vengaràis
de mi justicia el agravio.
Este diamante traed
por divisa de una dama,
que su defensor os llama.
Ale. Señora, tanta merced,
Tomarèle por prision,
como fué antigua señal
para ser grillo inmortal
del dedo del corazon.
Dia. Si se detiene, y porfia
tanto quien escucha, yerra,
presume que doy en tierra

con toda la beberia.
Fab. Voy tras èl. *Ale.* Fabio, y Diana.
Fab. Calla que està aquì, y te oye.
Ale. Serà bien hablarla? *Fab.* No,
que es ayrada Tigre hircana,
echa señor por aqui,
y finge que no la viste. *Vanse.*
Teo. Diana, donde tan triste?
Dia. Estoilo desde oy por ti,
disteme amiga Teodora
recien venida un consejo,
que no tomas para ti.
Teo. Como?
Dia. Que por no ser buenos
siempre huyesse de los hombres,
y siempre te hallo con ellos.
Esta mañana tambien
con mil razones, y exemplos
me persuadeste lo mismo,
no entiendo tus pensamientos,
mas debe de ser engaño;
dime si puedo quererlos,
que por tomar tu licion
ha muchos dias que tengo
el gusto con telarañas,
con polvo el entendimiento.
Què es amor por vida tuya?
Teo. Amor, Diana es deseo.
Dia. No mas? *Teo.* Lo demàs tenèr
las esperanzas efecto;
es el amor de dos almas
transformacion.
Dia. Como? *Teo.* Un trueco,
que dexando cuerpos proprios
passan à cuerpos agenos.
Dia. Valame Dios!
Teo. Què te admiras?
Dia. Que se passen à otros cuerpos,
què es la mayor invencion,
que pudo hallar el ingenio,
pero entre dos que se aman,
que suele descomponellos?
Teo. Zelos. *Dia.* Què es zelos?
Teo. Solpechas
de que ay diferente dueño.
Dia. Y si le ay? *Teo.* Es agravio,
que los zelos solo zelos
son una sombra de noche,
que del proprio movimiento
de la persona se causa.
Son una pintura en lexos,
que finge montañas altas
los que son rasgos pequeños.
No has passado alguna vez
por un espejo de presto,
que eres tu, y piensas que es otro?
pues esso mismo son zelos.
Dia. Què son zelos tantas cosas?
Teo. Librete Dios de tenerlos. *Vase.*
Dia. Dulces empeños de amor,
quien os mandó ser empeños
de prendas no conocidas;
fiè de Fabio el secreto.
De buscarme un defensor,
y quando tenerle pienso,
hallo que todo es engaño,
traiciones, y atrevimientos.
Determinème à querer
à tan noble Cavallero
como Alexandro, y corrida
de mi engaño me arrepiento.
Quien fino yo pudo hallar
la desdicha en el remedio,
quien fino yo se pudiera
dichosa para no serlo.
Ay mi querida Aldea!
ay campo ameno
quien me truxo à la Corte
muera de zelos.
Ay mis dulces soledades
donde escuchava requiebros
de las Aves en sus flores,
de las aguas en los yelos.
No aqui lisonjas, no engaños,
no traiciones, no desprecios,
à donde teme la vida,
sino la espada, el veneno.
Nunca yo supe en mi Aldea
de que color era el miedo,
aora à mi sombra misma
por qualquiera parte temo.
Allà todos eran simples,
aquì todos son discretos,
achaque és de la mentira,
por ser mas los que son menos.
Ay mi querida Aldea!
ay campo ameno,
quien me truxo à la Corte,
muera de zelos!
Sale Alexandro, y Fabio.
Fab. Con poca satisfacion
hazen pazes los amantes.
Ale. En sospechas semejantes
se agravia la estimacion.

Fabio me ha dicho señora
(yà que mi desconfianza,
viendo en vos tanta mudanza,
con el alma que os adora
me obligava justamente
à solicitar mi ausencia)
que no me buelva à Florencia.
Dia. Fabio es hombre diligente,
y si estuviera colgado
de una almena desse muro,
mi honor viviera seguro,
y mi necio amor vengado.
Ale. Que lo merezco es muy cierto,
que assi se deve pagar
quien te ha sacado del mar,
y puesto en seguro puerto.
Pero si este movimiento
es condicion de muger,
que dexan presto vencer
su cobarde entendimiento
de qualquier sospecha vana,
dime si en aver traido
à Alexandro te he mentido?
Dia. Yo soy hermosa Diana,
Medicis soy, que no soy
Farnesio como fingi,
ni à Porcia en mi vida vì,
ni huyendo de nadie voy,
ni matè, ni me prendieron,
porque aquella relacion
fuè solamente invencion
de agenar los que la oyeron.
Dia. Si pretendiste encubrirte
de ser quien eres con arte,
por què no me diste parte
para que pudiera oìrte
con menos alteracion?
Ale. Porque no te pude hablar.
Dia. Y aquel modo de pintar
era tambien invencion
la bella Porcia en camisa?
Ale. Laura una noche señora
para que viesse el Aurora,
como en la primera risa
quiso que te viesse assi;
como te vì te pinté,
que en el jardin me quedè,
y por la reja te vì.
Dia. Apenas creerte puedo,
toda el alma me has turbado,
porque de averte escuchado
no tengo seguro el miedo.
Que quien con tal libertad
miente de buen ayre, y gusto,
que no le crean es justo,
quando dixere verdad.
Ale. El dia que llegue aquì,
en cuya noche te hablè
lo que contigo tratè
à mi hermano le escrivì,
pidiendole que me diesse
alguna gente, y favor,
con que á su tiempo mejor
te sirviesse, y defendiesse:
esta carta me responde.
Dia. Muestra. *Ale.* Por ella verás,
que favor en èl tendràs,
y que à quien es corresponde,
Ella lee, y Fabio, y Alexandro hablan.
No puede aver defensor
Fabio, en el mundo mayor,
aunque es muger de valor,
es sola, y teme su daño.
Fab. Y no es mucho, que là tienen
mil enemigos cercada.
Ale. Fabio mi amor, y mi espada
solo à defenderla vienen.
Salen escuchando Julio, Camilo, y Teodora.
Jul. Juntos los tres? *Cam.* No lo vès?
una carta està leyendo.
Jul. Que està sossegada, advierte.
Teo. Quien oyera desde aqui
lo que dicen. *Dia.* Yà lei,
y oy llego Alexandro à verte
con diferente semblante,
porque he sabido quien eres.
Ale. Si de mi valor infieres
que puedo ser semejante
à los Principes de quien
tengo esta sangre Diana,
no serà esperanza vana,
que presto à tus pies estèn
los enemigos que tienes.
Dia. Tu nombre te harà segundo
reconquistador del mundo,
cuyas hazañas previenes,
si el gran Duque como escrive
me da su favor. *Ale.* Yo creo
que tiene mayor deseo,
y con mas cuydado vive.
Fab. Si pudiera deshazer
sin que les diera sospecha
alguna gente corretando
que llegava de Florencia,

todo quedava seguro.
Dia. Pues yo la harè de manera,
que me defienda de todos,
y que ninguno lo entienda.
Ale. Esso como puede ser?
Fab. Passo, que en aquella puerta
tres enemigos del alma,
mundo, carne, y diablo azechan.
Jul. Fabio nos ha descubierto.
Cam. Pues yà nos han visto llega.
Teo. Señora mia? *Dia.* Teodora?
Teo. Què carta, y consulta es esta?
Dia. Tengo tanta inclinacion
à las cosas de la guerra,
despues que en un libro vi
lo que las historias quentan
de mugeres valerosas,
que por serlo como ellas,
escrivì una carta al Turco,
que luego como la vea
me entregue la Casa Santa,
y esta que veis es respuesta
en que dice que no quiere,
con que pienso hazer gran leva
de gente, y llevarla al Cairo
por la mar, y por la tierra.
Esto consultava à Octavio,
y muy necio me aconseja,
no me meta con el Turco.
Jul. No ha dicho cosa como esta
en todos sus desatinos.
Dia. Ea salgan diez vanderas,
con tres mil, ó seis mil hombres.
Ale. Señora, aunque tal empressa
es santa, y la hizieron Reyes
de Francia, y Ingalaterra,
vos no sois tan poderosa.
Dia. Que donosa resistencia,
vamos Fabio. *Fab.* Donde vamos?
Dia. Al Cairo. *Fab.* Mejor no fuera
ir à comer, que es muy tarde?
Dia. Comer? lanzas, y escopetas,
toca al arma, al arma toca.
Jul. Vamos Teodora con ella,
no intente algun disparate.
Fab. Què dices? *Ale.* Que fuè discreta
la invencion. *Teo.* De boba à loca
ay muy poca diferencia.
Cam. Seguidle el humor. *Iul.* Al arma,
toca al arma. *Todos.* Guerra, guerra.

*** JORNADA TERCERA. ***

Salen Alexandro con baston de General bizarro; y Marcelo.

Ale. Entrò la gente toda? *Mar.* Entrò toda la gente,
que yà por las posadas se acomoda.
Ale. Formarse un exercito valiente
de soldados bizarros:
vino el vagaje? *Mar.* Van entrando en carros.
Ale. Què dicen en Urbino?
Mar. Que ha sido poderoso desatino
con pretexto de guerra
contra el Turco soldados en su tierra.
Ale. Deven de estar turbados.
Mar. Sienten sin causa sustentar soldados,
que Diana levanta
à titulo de vèr la Casa Santa.
Ale. Mandòme hazerlos, y como es mi amparo,
en servirla reparo,
puesto que me parece disparate,
que un imposible trate,
pues à la Santa guerra
fueron un tiempo Francia, Inglaterra,
y Alfonso Rey de Espaùa,
cubriendo de naciones la campaña.
Mar. Tambien dicen, que cubren el camino
soldados de Florencia contra Urbino,
y tanto yà su exercito se acerca,

que

que le han visto marchar desde la cerca.
Ale. Hablarè à la Duquesa mi señora,
pero quien viene aquí?
Mar. Viene Teodora.

Sale Teodora.

En fin Octavio ha llegado,
eneroso Capitan
bien pareceis galan,
ejor pareceis soldado.
ue tan lucido este dia
eis à quien os espera
n Capitan, que quisiera
i yo vuestra compañia.
Dadnos Marcelo lugar,
ue quiero hablar con Octavio.
r. Es en mi lealtad agravio,
as no le quiero formar,
que de averme vos mandado
que os dexe (como lo harè)
nas sospechas llevaré,
que de averos escuchado.
Si la gente que traeis
al'ardo Farnesio á Urbino,
para tan gran desatino
emplear mejor quereis;
o sè quien luego os hiziera
estos Estados señor.
. Y yo pagara su amor
Teod ra si justo fuera.
Pero aviendo conducido
por gusto de la Duquesa
(aunque para loca empressa,
pues todo es tiempo perdido)
a gente de que me ha hecho
Capitan, fuera traicion,
no solo á mi obligacion,
pero à su inocente pecho.
Que si bien es desatino
el ir à Jerusalen,
al fin es Diana quien
me ampara, y tiene en Urbino.
. Y si yo el pleyto viniesse?
. Entonces, señora mia
la gente vuestra tenia,
pero no sino lo fuesse.

Vase.

Sale Diana.

Basta Teodora, que quien
à Octavio quisiere hallar,
donde estas le ha de buscar,
y à ti Teodora tambien.
Buscando a Octavio, mas èl
yà no deve de ser hombre,
porque atento esse nombre
huyeras Teodora dèl.
Tus honestas altivezes,
mas saben decir, que hazer,
poco deves de correr,
pues te alcanza tantas vezes.
Teo. Quando yo te persuadia
eras Diana ig orante,
que te engañassen temia.
Ya que mas discreta eres,
no ay preceptos que te dar,
de como se han de guardar.
de los hombres las mugeres
Y assi pues no han de engañarte,
bien puedes hablar con ellos,
que dexallos, ò querellos,
no cabe en terminos de arte.
Dia. Disculpar quieres tu error,
con darme licencia à mi.
Teo. Hablar con Octavio aqui,
puede ser contra mi honor
muy maliciosa te has hecho
despues que en Palacio estàs.
Dia. Como voy sabiendo mas,
voy entendiendo tu pecho;
perdone Vuesseñoria,
y muy bien venido sea.
Ale. El que serviros desea,
no tiene señora mia
mayor bien que desear:
en vuestro lugar estuve.
Dia. Vitesle? *Ale.* Alli me detuve
con gusto de preguntar
como os criasteis, y vi,
que del monte à verme vino
vuestro viejo padre Alcino,
à quien vuestras cartas di,
y aquellos seis mil ducados:
llorò conmigo el buen viejo,
y tomando su consejo
hize quinientos soldados
de aquellas Villas, y Aldeas,
con pregonar vuestro nobre,
porque no quedava un hombre.
Teo. Bien venido Octavio seas,
que quiero ser mas cortes,
que Diana lo es conmigo.
Dia. Yo lo que me dices digo.

Teo.

Teo. Habladme Octavio despues. *Vas.*
Ale. Por Dios que està V. A.
terrible que no repara
en que su ingenio declara.
Dia. Es condicion, ò flaqueza
de voluntad de muger,
señor Alexandro, y yo
lo soy tambien, aunque no
lo acabo de conocer.
Ale. Si llega à hablarme Teodora,
quando de servirte vengo,
què puedo hazer? *Dia.* No la hablar,
pues te doy el mismo exemplo
con Julio, y Camilo yo,
ni respondo à los intentos
de Principes que me escriven,
mas desde aqui me resuelvo
à dexar tus sinrazones,
y tratar de mi remedio.
Ale. Escucha. *Dia.* Yo, para què?
Ale. Hasme de escuchar. *Dia.* No quiero.
Ale. Teodora me hablò. *Dia.* No hablalla.
Ale. Por què? *Dia.* Porque yo me ofendo.
Ale. Y si me detuvo? *Dia.* Huir.
Ale. Huir? *Dia.* Y fuera bien hecho.
Ale. Como pude? *Dia.* Con los pies.
Ale. Loca està. *Dia.* Como tu necio.
Ale. Tanto rigor? *Dia.* Tengo amor.
Ale. Yo mayor. *Dia.* Yo no lo creo.
Ale. Mas que te pesa. *Dia.* No harà.
Ale. Esso es valor? *Dia.* Tengo zelos.
Ale. Morìr me dexas? *Dia.* Que gracia.
Ale. Yà me enojo. *Dia.* Y yo me vengo.
Ale. Dirè quien soy. *Dia.* Yà lo has dicho.
Ale. A quien? *Dia.* A quien aborrezco.
Ale. Fuerte muger? *Dia.* Esto soy.
Sale Fab. Meteisme de por medio
bravos del alma. *Dia.* No ay burlas
Fabio conmigo, esto es hecho.
Fab. Anda por aquì Teodora?
Dia. De sus agravios me quexo.
Fab. Ea que ya sale amor
por donde entraron los zelos.
Para què os estais mirando?
que sirve si los deseos
estàn pidiendo los brazos
ponèr los ojos al sesgo?
En verdad que es tiempo aora,
para que se gaste el tiempo
en zelos, y desatinos,
estandose Urbino ardiendo.
Ale. Bien dice Fabio, señora,
prosigamos, ò dexemos
lo que avemos concertado,
que la alteracion del pueblo
no permite dilaciones.
Dia. Que zelos fueron discretos?
parte Fabio à lo que oy
te dixe, viniendo à tiempo
que todos mis enemigos
queden por ti satisfechos,
de que la gente que entrò,
no tiene mas fundamento,
que mi simple condicion.
Fab. Voy, pero quedad primero
amigos. *Dia.* Yo le perdono
para que se parta luego
à prevenir los soldados.
Ale. Bien sabe, señora, el Cielo
la intencion con que te sirvo.
Fab. Que verèis muy presto espero
la venganza de Teodora,
y el fin de vuestro deseo.
Vanse Alexandro, y Fabio, y sale Julio.
Jul. Hasta que Urbino, señora,
ha visto tantas vanderas,
no ha pensado que es de veras
la guerra que teme aora.
Està toda la Ciudad
alborotada de vèr,
que no siendo menester,
y con tanta brevedad
hagas numero de gente
tan grande, dando ocasion,
que murmuren con razon,
y estrañen el accidente.
Corre fama, y es verdad,
que es contra el Turco, q̃ ha dado
risa al vulgo, y al Senado,
y escandalo à la Ciudad.
Yo de quien puede fiarse
V. A. le prometo
fidelidad, y secreto,
si permite declararse
con quien la sirve, y adora.
Dia. Julio, presto verà Urbino
si es valor, ò desatino,
como publica Teodora.
Està yà el Turco embarcado
para venir contra mi,
y que trayga gente aqui,
tiene por burla el Senado?

Pero la culpa he temido,
porque si yo me casara
en Milàn, Parma, ó Ferrara,
entre el Turco, y mi Marido,
se pudiera averigнar,
y no andar con mis vanderas,
si es de burlas, si es de veras
alborotando el lugar.
Jul. Señora, hablando verdades,
como à veces dices cosas
discretas, y sentenciosas,
n siempre nos persuades,
que nacen de tu inocencia,
cosas que nos dàn temor,
porque ignorancia, y valor,
y delatino, y prudencia,
no caben en un sujeto.
Dia. Si caben quando se crea,
que aquello me diò una Aldea,
y estotro un Padre discreto.
Sale Teodora, y Camilo.
Teo. A quien no pondrà temor
vèr Camilo cada dia
ir entrando tanta gente,
tantas armas, y divisas,
tantas caxas, y trompetas,
prevenir la artillerìa
del muro, y guardar las puertas?
Cam. Teodora, qui n imagina
à Diana como simple,
echa este negocio en risa.
Mas quien por otras acciones
presume que ser podria
consejo de algun discreto,
que ocultamente codicia
hazerse señor de Urbino,
teme que es todo mentira.
Teo. Alli estàn Julio, y Diana.
Cam Brava amistad. *Teo.* Es fingida.
Jul. Yo te he dicho lo que siento,
Dia. Por què tienen por malicia,
que trayga Octavio esta gente?
Jul. A todos, señora, admira,
que digas que es contra el Turco.
Dia. Que es que verdad te diga?
Jul. Esso deseo. *Dia.* Pues Julio
tendràs secreto?
Jul. Serè leal à tu gusto.
Dia. Temo, que Teodora mi enemiga
te quiere bien.
Jul. Yà no quiere
despues que Octavio la mira.
Dia. El à ella, ó ella à el?
Jul. Todo en interès estriva,
de que le dè su favor.
Dia. Casarme Julio querria,
y proponiendole à Octavio
mi intento, como èl se inclina
à Teodora me aconseja,
que por mi dueño te elija.
Jul. Quien sino Octavio pudiera,
siendo la nobleza misma
favorecer mi esperanza?
que termino, que hidalguia?
bien me lo deve en amor.
Dia. Alli Julio te retira,
que quiere Camilo hablarme.
Cam. Con Teodora, confería,
Ilustrissima señora,
que la ocasion que te obliga
à las vanderas que has hecho,
por otros passos camina;
si merezco tu favor,
pues aventure la vida,
por traerte de la Aldea,
que intentes, que solicitas
con tantas armas, que yà
como sabes cadà dia,
mas nos pones en cuydado?
Dia. Algo estoy mas entendida,
mas no tanto, que me entiendan.
Cam. Temo que son tus enigmas,
como la Esfinge de Tebas.
Dia. No entiendo Filosofias,
bien sè, que sola, y muger,
y no Artela, ni Artemisa
mal me podré governar:
Octavio me persuadìa,
que hiziesse eleccion de ti.
Cam. Tiene muy bien conocida
mi gran voluntad Octavio;
con que ilustre bizarria
oy entrava con la gente,
ni en la paz, ni en la Milicia
ha visto tal hombre Italia:
pero tu señora mia,
què le respondiste à Octavio?
Dia. Que para que te reciba
Urbino con mas aplauso
al Senado le diria
tus meritos, y mi amor.
Cam. Teodora, y Julio nos miran,
que sino à tus pies. *Dia.* Detente,

y silencio si me estimas.
Cam. Voy à engañar à los dos,
y tu tantos años vivas,
que de nuestros hijos veas
copia de inmortal familia.
Iul. Què te ha dicho la Duquesa
Camilo? *Cam.* Mil boberias
á cerca de la jornada,
con que ser simple confirma;
no ay de que tenèr sospecha.
Sale Laura.
Teo. Què incapaz muger? que indigna!
Lau. Un Embaxador del Turco
Persiano de medio arriba,
de medio abaxo lagarto
con almalafa Morisca;
y por mayor gravedad
ceñido por las rodillas,
la cimitarra anchicorta,
la guarnicion de ataugía,
quiere hablarte. *Dia.* Vile q entre,
y dadme Laura una silla.
Te. Laura. *La.* Señora. *Te.* Oye, aparte,
què es esto que el Turco embia?
Lau. Un Embaxador *Teo.* Què dices?
Lau. Qúe me remito à la vista.
Iul. Para confirmar Diana
la necedad que imagina
del exercito que forma
se ha persuadido à sì misma
fingir un Embaxador. *Cam.* Yà viene.
Dia. Y yo estoy corrida.
Acompañamiento, y detras Fabio, de Turco vestido graciosamente.
Fab. Alà guarde à V. A.
Dia. Venga vuestra Turquerìa con salud.
Fab. Deme las plantas.
Dia. Estan à los pies asidas.
Fab. Las manos. *Dia.* Si se las doy
con que quiere que me vista?
Lau. Dele silla V. A.
Dia. Por què no se la traìa
de su tierra? *Lau.* Esto conviene,
sienta se Vuseñoria.
Iul. Este no es Fabio Teodora?
Teo. En forma tan peregrina
viene por darla contento,
que apenas le conocía.
Iul. Yà no es duda su ignorancia,
que sola esta accion confirma
la simplicidad mayor,
que ha sido vista, ni escrita.
A parte à Diana.
Fab. Yà queda hermosa Diana
sacando la Infanterìa
Alexandro, y en Palacio,
de Arcabuzes, y de picas,
forma un esquadron, que rije
en un cavallo, que pisa
fuego por tierra, y à saltos
sobre los ayres empina
el cuerpo, tan arrogante,
que apenas cabe en las cinchas.
Dia. Proseguid Embaxador.
Fab. Pues me mandais que prosiga,
el gran Mahometo Sultan
Emperador de la China,
de Tartaria, y de Dalmacia,
de Arabia, y Fuente Rabia,
señor de todo el Oriente,
y desde Persia à Galicia
con Mostafa, que soy yo,
salud Duquesa te embia.
Dia. De que en tan largo camino
no se os perdiesse, me admira,
esta salud que decis,
y viniendo tan aprisa.
Fab. Qual estàn estos borrachos
escuchandome? *Dia.* No digas
algo que me eche à perder.
Los dos à parte.
Fab. O si le vieras qual iba
Alexandro todo Sol,
y toda sombra la embidia.
Dia. Proseguid Embaxador.
Fab. Passando por la cozina
me diò un olor de torreznos,
que el alma se me salìa.
Dia. Comen los Moros tozino?
Fab. Y se beben una pipa
donde no lo vè Mahoma.
Dia. Tozino? *Fab.* No sino guindas.
Dia. Proseguid Embaxador.
Fab. Al salìr de la mezquita
Sultan recibiò tu carta
en presencia de Xarifa,
donde dices que es tu intento
conquistar à Palestina,
tierra Santa de tu ley,
para cuya accion le avisas
que hazes gente en tus estados,
y que tus vanderas cifras
con una C. y una T.
que dicen, contra Turquia,

que derriba luego à Meca
à donde cuelga en cezina
un pernil de su Profeta,
y que por parias te rinda
todos los años cien Moras,
Iss cinquenta bien vestidas
de grana, y tela de Persia,
y las cinquenta en camisa:
seis Elefantes azules,
y diez acas amarillas,
aquellos cargados de ambar,
y estos de bayeta, y frisa,
ò que sino desde luego
rompes la paz, y publicas
la guerra, y para señal
un guante de malla embias.
Ila. Dixome que te dixesse
Alexandro, que vendria
en haziendo el esquadron,
à verte. *Dia.* Es mi propria vida.
Proseguid Embaxador.
h. Sultan por las cosas dichas,
r viendo arrogancias tales
le los vigotes se tira,
r de la colera adusta
le tal manera hinca,
que de unas calças de grana
e le quebraron las cintas.
Finalmente me mandò,
que partiesse el mismo dia,
donde no hallasse postas,
omasse mulas apriessa,
ara que llegando à Italia
inguna cosa te diga.
Yo cumplo con mi embaxada,
me buelvo à Natolia,
Caramania, y Brutelas,
ierra morena, y Sicilia.
Donde està con tanto enojo,
ue me dixo à la partida,
ue le truxesse un barril
e azeytunas de Sevilla:
porque allà no las ay,
is varas de longaniza.
on esto el Cielo te guarde,
advierte, que me permitas,
ue pueda tenèr despensa,
onde vendiendo salchichas,
erdizes, vino, y conejos,
uelva rico a Berberia,
ue por la mitad que à otros
darè quanto me pidas. *Vase.*
Marcelo *Ma.* Señora. *Dia.* Dime
seria descortesia matar este Embaxador
por las que me tiene dichas?
ò darle algunas balonas
para el camino? *Mar.* Seria
contra su salvo conduto.
Dia. Luto este Moro traia?
Teo. Yo quedo yà sin sospecha,
segura de mi justicia.
Jul. Y yo Teodora templando
con la lastima la risa.
Cam. Las cayas suenan, no temas,
porque quien se persuadia,
que era Turco su criado,
no pecarà de malicia:
vamos à vèr como ordena
Octavio la Infanteria.
Iul. El por lo menos bien sabe
la Militar diciplina.
Vanse, y Diana llama à Teodora.
Dia. Teodora. *Teo.* Señora. *Dia.* Advierte
serà bien dàr un pregon
destas trompetas al son?
Teo. Pregon, como? *Dia.* Desta suerte:
que todas desde este dia,
ò solteras, ó casadas
traygan calsas atacadas.
Teo. Muy buena invencion seria.
Dia. Con esto se ahorrarán
de naguas, y de manteos,
que es gran costa, y los deseos
menos Teodora serán,
que lo que siempre se vè,
à menos codicia obliga.
Teo. Que ingenio! Dios te vendiga. *Vase.*
Dia. Pues yà Teodora se fuè,
y Alexandro està ordenando
el esquadron que ha de entrar
en Urbino, para dar
lugar al que està esperando.
Bien serà partirme luego
à bolver por mi opinion,
bolved mi libre razon
à vuestro antiguo sossiego.
Conozca mi entendimiento,
y salga de la prision
desta vil transformacion
mi cautivo pensamiento.
Que el ser bobas son tan fieras
burlas en una muger,
que el abito puede hazer
que lo venga à ser de veras.
Y si tanto desconsuela
ser boba un hora fingida, quien

quien lo fue toda la vida,
de que suerte se consuela?
Que si del mayor amigo,
si es necio le haze desprecio,
como no le cansa un necio,
pues ha de tratar consigo. *Vase.*

Salen Alexandro, y Fabio.

Ale. A penas puedo creer
Fabio lo que me has contado.
Fab. Todo queda assegurado.
Ale. Què peregrina muger?
que dirán quando la vean
con su entendimiento claro?
Fab. Que ha sido el caso tan raro,
que avrà p cos que lo crean,
avrale alguno fingido
bobo de aquesta manera?
Ale. Quando esto jamàs huviera
en el mundo sucedido,
avien lo tantas memorias,
que alguna vez te diré
qu el exemplo de mas fee,
que en las divinas historias
un Rey de tanto valor,
à quien Saul perseguia,
que como siempre vivia
fugitivo à su rigor.
Fab. Con que discrecion ha sido
boba, hasta tenèr defensa.
Ale. Vengaràse de tu ofensa,
sino la pone en olvido.
Fab. Confessavase una dama,
de estàr de bonito affeo,
preguntòle el Confessor
como suelen lo primero
el estado que tenìa,
y ella con rostro modesto
respondió que era donzella,
fuesse el caso prosiguiendo,
y confessò en el discurso
ciertos casos poco honestos.
Dixole el Padre, al principio
dixistes, si bien me acuerdo,
que erades donzella, pues?
y ella respondìa de presto,
si Padre, de una señora.
Ale. Y yo tu discurso entiendo,
de manera, que Diana
mientras tale con su intento,
es boba para los otros.
Fab. Y mas que es sacado el cuento
de mi propria Biblioteca,
ella viene.

Sale Diana.

Dia. Doy al Cielo
gracias, valiente Alexandro,
que libre à tus ojos llego.
Ale. Segura hermosa Diana,
de mi valor por lo menos,
que antes perderè mil vidas,
que venga à poder ageno.
Estado, que à no ser tuyo,
te sobran merecimientos
para mayores laureles.
Dia. Aunque passè con secreto
hasta llegar à tu tienda,
he visto en hileras puesto,
yà no lucido esquadron,
mas todo un monte de azero.
Ale. Yà pues señora que has visto
las vanderas, los pertrechos,
y todo el orden del campo
en tu servicio dispuesto.
Mientras se juntan del todo
te ruego con vivo afecto,
para que de tu justicia
quede yo mas satisfecho.
Y porque muchos tambien
tienen el mismo deseo,
que me digas el principio
de tu noble nacimiento.

Dia. El Duque Octavio (ò Medicis famoso)
muerto en la guerra su menor hermano,
que tuvo el Rey de Francia victorioso
contra el valiente Principe Britanos;
truxo à su casa el Angel mas hermoso,
que su deidad vistiò de velo humano
en la Condesa Hortensia su sobrina,
à peticion de su muger Delfina.
Criavase en Palacio la Condesa,
de no pocos Señores prendida:
pero dificil por el Duque empressa,

ne-

negava à todos, y por él querida;
murió de pocos años la Duquesa,
de quien era guardada, y defendida,
y declaróse el Duque libremente
(tal es de amor el ba baro accidente.)
Andando à caſa con Hortenſia un dia,
con deſpecho de verſe deſdeñado,
y que ni por marido le queria,
ni dàr remedio à ſu mortal cuydado,
en una ſelva tumida, y ſombria,
cubrióſe el Cielo de un telliz bordado,
de eſcuras nubes como un tiempo à Dido,
amor de ſus deſdenes ofendido.
Comenzaron con eſto las ſeñales
de eſcura tempeſtad, que el miedo aumentan
ſonando de las Ruedas Celeſtiales,
los quicios que la maquina ſuſtentan,
ocultos los terreſtres animales,
las Aves que en el ayre ſe alimentan,
rebolando entre negros torbellinos,
baxavan à los arboles vezinos.
Pegava à la celeſte artilleria
la cuerda el ſeco humor, y de los ſenos
de las eſcuras nubes eſcupia
relampagos de luz, de miedo truenos,
piramidal el fuego reſolvia
las copas de los arboles amenos,
y las ſagradas torres, cuyo muro
no eſtà, por ſer mas alto, mas ſeguro.
Ay una cueba ſolitaria, y fiera,
boſtezo obſcuro de una parda roca,
que porque el eco ſe quedaſſe à fuera
forma de eſpinos, dientes à ſu boca
de ſalobres carambanos eſfera,
de riſcos altos la melena toca,
ſudando charcos los abiertos poros
de roncas ranas, deſabridos coros.
Aqui principio diò naturaleza
à mi vida, Alexandro, aquì forzada
de la Condeſa Hortenſia la belleza,
fué prima, y madre, y ſe ſintiò preñada,
el Duque por cubrir, no la flaqueza,
ſino la culpa, ſin dexarle eſpada,
como Eneas à Dido fuè mas necio,
pues no ay mayor eſpada que el deſprecio.
Quando nacì murió, propia fortuna,
de una muger que nace deſdichada,
pues tuve à un tiempo ſepultura, y cuna,
viviendo entre dos montes ſepultada:
crieme ſin tener noticia alguna
en pobre labradora transformada
de mi padre, y noble nacimiento,

sin esperanzas que llevasse el viento.
Bien que la sangre à diferente estilo
de cosas altas me sirviò de Norte,
y quando vino, como ves Camilo,
troquè el sayal en tela, el campo en Corte,
tu yà de mi temor sagrado Asilo,
como esta vida à tu valor importe,
aunque no anada à tus grandezas lustre,
defiende esta muger por hombre ilustre.

Ale. El tragico principio de tu historia
tan peregrina, y de sucessos llena,
parece que lastima la memoria:
mas oy en gloria bolverà la pena,
la justicia promete la vitoria
contra la parte de la embidia agena,
oy quedaràs pacifica señora.

Dia. Y tu Alexandro de quien mas te adora.
O pues gallardo Medicis desnuda
la espada con alegre confianza
contra esta gente, que del peso en duda,
de mi justicia pone la balanza,
que yo (si tu valor mi empressa ayuda)
prometo possession à mi esperanza,
porque es pedir à un Medicis consuelo,
tenèr en tanto mal Medico al Cielo.

Ale. Dime, señora, de que suerte quieres
ponerte en possession?

Dia. Dexando aparte este fingido engaño.

Ale. Pues no esperes,
que yà la gente de Florencia parte,
tu seràs el valor de las mugeres.

Dia. Tu Cesar Florentin, Toscano Marte.

Fab. Y yo no seré nada? *Dia.* No te agravio,
mientras no soy lo que pretendo Fabio.
Armar quiero Alexandro mi persona,
y vean los soldados mi presencia,
mientras llegan à darme la Corona,
los que vienen marchando de Florencia.

Ale. Armada, pues, ó Italica Belona,
muestrate à Urbino con igual prudencia,
veante cuerda, que al tomar la espada,
temblara la opinion desengañada.

Dia. Armas Fabio, ola criados,
dadme un espaldar, y un peto.

Salen Marcelo, y Criados con armas, y desnudandose la ropa, y basquiña, Diana quede en jubon rico de faldillas, ò alguna almilla bizarra, y naguas, ò manteo.

Mar. Aquì tienes yà las armas.
Dia. Dame essa gola Marcelo.
Mar. Mejor estavas aora
para parecer à Venus,
para què quieres armarte?
Fab. Sal por tus ojos en cuerpo,
y todo el linage humano,
doy por siete vezes muerto.
Dia. Aprieta la gola bien.
Ale. Yo lo veo, y no lo creo, don-

donde aprendiſte, ſeñora,
entre caſtaños, y enebros,
entre aſperezas de montes,
que viſten ayas, y tejos
à veſtir lucidas armas,
juntando azerados petos,
las evillas, y correas
ſobre gravados trofeos.
Dia. No importa à quien altamente
nace, Alexandro ſaberlo,
que baſta que lo aya viſto
quien tiene valor, è ingenio.
Quando el Rey le dice à un Grande,
que ſe ha criado mancebo
en la Corte lleno de ambar,
y de telas de oro lleno,
ir à la guerra, y ſe parte,
y en llegando al campo, y viendo
al enemigo, parace
entre el plomo ardiente un Hector.
Quien lo cauſa?
quien le enſeña?
claro eſtà que ſu maeſtro
fuè alli la ſangre heredada,
alma ſegunda en los buenos.
El brio nace en las almas,
la execucion en los pechos,
lo gallardo en el valor,
lo altivo en los penſamientos,
lo animoſo en la eſperanza,
lo alentado en el deſeo,
lo bravo en el corazon,
lo valiente en el deſpecho,
lo cortès en la prudencia,
lo arrojado en el deſprecio,
lo generoſo en la ſangre,
lo amoroſo en el empleo,
lo temerario en la cauſa,
lo apacible en el deſpejo,
lo piadoſo en el amor,
y lo terrible en los zelos.
Fab. Qué dices deſto Alexandro?
Ale. Que como aviendoſe puesto
la mano à una fuente un rato,
luego que la quitan, vemos
correr tan furioſa el agua,
que para ſalir mas preſto,
parece que la que viene,
fuerça à la que và corriendo.
Aſi la bella Diana,
que eſtuvo en tanto ſilencio,
deſata con mayor furia
ſu divino entendimiento.
De ſuerte, que al diſponer
las razones el ingenio
entre la lengua, y la voz
ſe atropellan los conceptos.
Dia. Dadme un eſpejo.
Ale. Bien dice,
mireſe en èl, aunque pienſo,
que no le hallara mejor,
que ſer de ſi miſma eſpejo.
Fab. Que bien ſe ciñò la eſpada,
que diràn los que la vieron,
ayer ſimple, oy valeroſa?
Ale. Que ſupo engañar fingiendo
una muger incapaz
à muchos hombres diſcretos.
Dia. Eſtoy bien?
Fab. De oro, y azul.
Dia. Pues vèn conmigo, que llevo
para que me tiemble el mundo,
un Alexandro en el pecho. *Vaſe.*

Salen Julio, y Camilo.

Cam. Oy ha de ſer el dia,
que la Ciudad deſengañada quede.
Jul. Seguramente puede
vencer la pena que tener podìa,
viendo tan gran locura, y deſatino.
Aparte.
Cam. Eſte ſe ſueña yà Duque de Urbino.
Aparte.
Jul. Eſte pienſa que yà tiene el Eſtado.
Cam. Que necio, que engañado,
preſume Julio que el laurel merece.
Jul. Que ſoberbio Camilo deſvanece
ſus locos penſamientos.
Cam. Ignora de Diana los intentos
Julio, bien aya Octavio,
que me propuſo Duque libremente.
Jul. Octavio ha ſido noble, cuerdo, y ſabio
en perſuadir el animo inocente
de Diana à quererme por ſu eſpoſo.
Cam. Penſando eſtoy Octavio generoſo,
ſi pueda darte en premio deſta empreſa.
Jul. Què le dare por darme à la Duquesa
à un hòbre como Octavio? todo es poco.

Sale Teodora, Laura, y Peniſa con Vaqueros, y eſpadas, y ſombreros de plumas.

Teo. Dile, aguardes yà à que haga la gracia.

Ira

Teo. Con el son de las armas me provoco.
Lau. Que bizarra es la guerra, que valiente
esfuerzo ponen caxas, y trompetas.
Teo. Mis ansias q̃ hasta aqui fueron secretas,
por Octavio, Fenisa, se declaran.
Fen. Con justa causa en su despojo paran,
que necia, y q̃ engañada esta Teodora.
Aparte.
Lau. Piensa q̃ le ha de dar Octavio aora
por armas el Estado.
Te. Donde aquella ignoráte se ha quedado,
que à vèr no viene tan lucida gente,
mas què puede alegrar à quien no siétes

Salen Soldados con arcabuzes, caxas, vanderas, Alexandro de General, y Diana à cavallo, Fabio á su lado.

Jul. Siendo Octavio General,
quien es el gallardo mozo,
que en aquel cavallo viene?
Cam. Què bizarro talle?
Jul. Ayroso.
Toquen mientras sube al teatro Diana.
Teo. Fenisa confusa estoy,
que con admirable assombro
en aquel mancebo ilustre
pone la Ciudad los ojos.
Dia. Vassallos yo soy Diana,
yo la señora me nombro
de Urbino, yo la Duquesa,
à cuyo derecho solo
este Estado pertenece,
y la possession que tomo:
no simple para el govierno,
no incapaz para el decoro
de la dignidad, si fuera
el Reyno mas poderoso.
Por el peligro en que estava,
y que no me hiziesse estorvo
la pretension de Teodora
cubrì de simples despojos,
mi sutil entendimiento,
hasta prevenir socorro,
como lo veis en el campo,
sin el exercito propio.
Aqui pues, oìd vassallos,
las armas serán los votos
de la justicia que tengo,
torres, puentes, puertas, fosos:
todo queda yà con guardas,
el que moviere alboroto,
por la que le han de sacar,
alma le darán de plomo.
Julio, Teodora, y Camilo
salgan de mi Estado todo
para siempre, que las vidas
por ser quien soy les perdono.
La burla que de mi hizieron,
duplicada se la torno,
pues han de perder la patria,
corridos como embidiosos,
à Fabio que me ha servido
doy à Laura.
Fab. Me conformo.
Dia. Con seis mil.
Fab. De renta? *Dia.* Si.
Fab. Laura responde.
Lau. Relpondo que soy tuya.
Dia. Este gallardo
Cavallero generoso
es Alexandro de Medicis,
no como pensais vosotros
Octavio Farnesio, y es
Duque de Urbino, y mi esposo.
Ale. El alma responde aqui.
Dia. Deste laurel que me pongo,
parto la mitad contigo.
Ale. Serà de diamantes, y oro.
Teo. Corrida estoy de mi engaño!
Iul. La boba nos hizo bobos.
Fab. Aquì Senado se acaba
la Boba para los otros,
y discreta para si;
y pues sois discretos todos,
perdonando nuestras faltas,
quedarèmos animosos
para escrivir el Poeta,
para serviros nosotros.

FIN.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.37
no.21